



□ Introducción: ¿Por qué hablar hoy de San Vicente Ferrer?

En una época marcada por la incertidumbre, la polarización y el hambre de verdad, San Vicente Ferrer irrumpe desde la historia como una figura de fuego y luz. Fue un predicador incansable, taumaturgo, consejero de papas y reyes, pero, sobre todo, un hombre de Dios con una misión: despertar las conciencias dormidas y preparar las almas para el encuentro con el Señor.

Le llamaron “el Ángel del Apocalipsis”, y no por un dramatismo hueco, sino por la fuerza con la que hablaba del Juicio Final, del pecado, de la necesidad urgente de conversión. Pero no todo fue amenaza: también habló con dulzura de la misericordia divina, de la salvación, de la esperanza que hay en Cristo. Hoy, en un mundo anestesiado por el relativismo y la tibieza, su mensaje vuelve a ser más actual que nunca.

□ Orígenes: Un niño valenciano marcado por Dios

Vicente Ferrer nació el 23 de enero de 1350 en Valencia, entonces parte de la Corona de Aragón. Sus padres, Guillermo Ferrer y Constanza Miguel, eran cristianos piadosos. Desde pequeño mostró una gran inteligencia y una profunda vida espiritual. Según las crónicas, ayunaba desde muy niño, amaba la oración y ya desde joven se sentía atraído por las cosas del cielo.

A los 17 años ingresó en la Orden de Predicadores, es decir, los Dominicos. En ellos encontró el equilibrio perfecto entre la vida contemplativa y la misión de predicar la Verdad. Estudió filosofía y teología en Barcelona, Lérida y Toulouse. Su formación fue tan brillante que muy pronto empezó a enseñar y escribir, pero su verdadera vocación no estaba en los libros, sino en las almas.

□ El Predicador del Fin de los Tiempos

Uno de los aspectos más impresionantes de San Vicente Ferrer es que fue un predicador carismático, como no se había visto desde San Pablo. Viajó a pie por toda Europa: España, Francia, Italia, Alemania, Suiza, Irlanda... y donde iba, la gente se convertía en masa.

Predicaba en las plazas, en las iglesias, en los caminos. Con él no había espectáculo ni



florituras: había fuego. Un fuego que quemaba el alma, que despertaba conciencias, que convertía pecadores empedernidos.

Pero su predicación tenía un tema constante: el Juicio Final. Decía sin miedo que el tiempo se acaba, que Cristo viene, que no se puede vivir como si no pasara nada. Su lenguaje era directo, lleno de imágenes bíblicas, y acompañado de signos prodigiosos: sanaciones, visiones, exorcismos, incluso resurrecciones atribuidas a su intercesión.

No era teatro. Era Evangelio vivo.

□ ¿Por qué le llamaban el “Ángel del Apocalipsis”?

San Vicente Ferrer se identificaba con el ángel que aparece en el capítulo 14 del Apocalipsis: “Vi a otro ángel volar por el medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra”. (Ap 14,6)

Él mismo aseguraba haber recibido de Dios una misión especial: preparar al mundo para el Juicio. En medio de la crisis del Cisma de Occidente (cuando había dos y luego tres papas reclamando legitimidad), Vicente sintió el llamado a predicar la unidad de la Iglesia, el arrepentimiento y la fidelidad a Cristo.

No anunciaba el fin del mundo como una película catastrófica, sino como el momento definitivo en el que cada uno se encuentra con la Verdad sin máscaras. ¿Estamos preparados?

□ Intervenciones históricas: entre la política y la profecía

San Vicente Ferrer no vivió encerrado en una cueva. Fue protagonista de algunos de los momentos más cruciales de su tiempo.

□ Durante el Gran Cisma de Occidente, cuando la Iglesia estaba dividida, Vicente intentó mediar entre los bandos para restaurar la unidad.

□ Fue consejero de reyes y nobles, pero siempre les hablaba con franqueza evangélica. No se vendía.



□ En 1412 participó activamente en el “Compromiso de Caspe”, ayudando a resolver la crisis de sucesión de la Corona de Aragón. Lo hizo no como político, sino como hombre de Dios.

□ Su amor por el pueblo judío también fue notorio. Si bien algunos lo acusan de haber promovido conversiones forzadas, lo cierto es que Vicente buscaba, como buen predicador dominico, llevar la luz de Cristo a todos. Su estilo puede parecer hoy radical, pero era profundamente movido por la convicción de que fuera de Cristo no hay salvación.

□ ¿Cuándo se celebra San Vicente Ferrer?

La fiesta litúrgica de San Vicente Ferrer se celebra el **5 de abril**, aunque en la Comunidad Valenciana se celebra el lunes siguiente al segundo domingo de Pascua, como fiesta local.

No es casual que se le celebre en Pascua: Vicente era un predicador de la Resurrección, aunque lo hiciera desde el anuncio del Juicio. Sabía que el Evangelio no es solo una buena noticia, sino una decisión radical: vida o muerte, luz o tinieblas, verdad o mentira.

□ ¿Qué nos dice San Vicente Ferrer hoy?

Podemos pensar que San Vicente Ferrer es una figura del pasado, de otro mundo, de una religiosidad que ya no encaja en nuestro tiempo. Y sin embargo, es más actual que nunca. Aquí algunas razones:

1. Nos enseña que la Verdad existe

En un mundo de relativismo, donde todo es “según se mire”, Vicente nos recuerda que hay un cielo y un infierno, que hay salvación y condenación, y que Jesucristo es el único Camino, Verdad y Vida.

2. Nos llama a vivir con urgencia

No como quien vive con ansiedad, sino como quien sabe que cada día cuenta. ¿Cuánto tiempo llevamos sin confesarnos? ¿Cuánto tiempo sin hablarle a alguien de Dios?



3. Nos invita a evangelizar sin miedo

Hoy se necesita predicadores con fuego, no con discursos aguados. Padres, catequistas, sacerdotes, jóvenes: ¡el mundo necesita testigos como Vicente!

4. Nos recuerda el poder de la conversión

Vicente predicaba y las multitudes cambiaban de vida. Eso no es cosa del pasado. El Evangelio sigue teniendo poder, si lo vivimos con radicalidad.

□ Conclusión: Ser Vicente Ferrer hoy

No todos somos llamados a recorrer Europa a pie, ni a hacer milagros, ni a predicar en plazas públicas. Pero todos estamos llamados a vivir con el mismo fuego: el fuego del Espíritu Santo.

San Vicente Ferrer nos grita desde el cielo: **¡Despierta! Vive como si Cristo viniera hoy. Porque vendrá. Y feliz será aquel que lo encuentre vigilante, con la lámpara encendida.**

Pidámosle su intercesión. Que nos dé su celo por la salvación de las almas, su amor por la verdad, su valentía para incomodar y su fe inquebrantable en el poder de Dios.

□ Oración a San Vicente Ferrer

Glorioso San Vicente Ferrer, llama ardiente del Evangelio, predicador del Juicio y de la Esperanza, haz que despertemos del letargo del pecado.

Enséñanos a vivir con los ojos en el Cielo, a anunciar la Verdad sin temor, y a esperar con gozo el regreso de nuestro Señor Jesucristo.

Ruega por nosotros, para que, como tú, podamos decir al final de



San Vicente Ferrer: El Profeta del Juicio Final que Hoy Nos Enseña a
Vivir con Esperanza | 5

| *nuestros días: «He corrido la carrera, he guardado la fe».*

| *Amén.*